

CENTRE REPUBLICÀ DEMOCRÀTICH FEDERALISTA DE BARCELONA

CALLE PUERTA FERRISA, NÚMERO 16, PISO 1.º

DECLARACIONES DE DON JOSE M.^a VALLÉS Y RIBOT: he aquí el texto literal de las publicadas por el periódico EL LIBERAL, de el día 31 de octubre próximo pasado:

«—Desconocen la historia de España los que se admiran de que en esta suprema crisis por que la nación atraviesa, se acentúe en Cataluña y otras regiones del Norte, y despierte en casi todas las demás de la Península, la tendencia autonomista. Ignoran que en todos los grandes conflictos nacionales ocurridos desde que se consumó la tan ponderada unidad, las antiguas provincias han procurado, ante todo, la reivindicación de su libertad y personalidad para constituirse autónomamente, sin perjuicio de proveer, desde luego, á la común defensa con la creación de una entidad representación de todas ellas. Así aconteció en 1808, y así ha sucedido siempre, y cuando las regiones españolas se han encontrado dueñas de sus destinos, por haberse roto, ya merced á una agresión extraña, como en aquella memorable fecha, ya en virtud de grandes convulsiones interiores, como en 1843 y 1868, las cadenas con que el unitarismo las sujeta á los poderes centrales. Y esto ha sido, es y será de esta suerte, porque el Estado español, tal como se halla constituido, no es más que una gran abstracción impuesta por la fuerza, y que viene ahogando todo cuanto tiene en la Península, realidad y vida, por el doble vínculo y la suprema conjunción de la Naturaleza y la Historia. La constitución interna de España es autonomista, y se quiere que este país viva constantemente oprimido dentro de constituciones externas, perfectamente unitarias.

Que dicha tendencia, en variadas formas y manifestaciones, se vea ahora en Cataluña tan prepotente, debido es, de una parte, á que ciertos elementos del Principado, perdida ya toda esperanza de poder luchar como hasta aquí, sosteniendo y sirviendo á la política centralista, se deciden á tomar posiciones que les permitan conservar algo de su perdida fuerza y prestigio en las radicales transformaciones que, producidas por las catástrofes sufridas, pueden sobrevenir. Y de otra parte, debido es también á que, por fin, desde Madrid parece ser que se quiere hoy tomar en serio, dándole, por consiguiente, toda la importancia que siempre ha tenido, nuestro movimiento regionalista, mirado hasta el día con desprecio, cuando no motejado y calumniado.

Lástima grande es que hasta ahora no empiece á escucharse seriamente por la política madrileña la voz de Cataluña, la voz del federalismo y del regionalismo. Se la ha escuchado, triste es tener que decirlo, cuando la voz de España ya no se oye en Cuba y Puerto Rico, y apenas si llega como eco remoto al Archipiélago filipino. Nosotros, los particularistas, para abrir los ojos á la luz de la verdad y la justicia, no hemos necesitado la formidable sacudida que ha producido en todos los españoles la pérdida, en sólo tres meses, de todas nuestras colonias. La predecíamos al estallar en 1868 la primera insurrección cubana, si es que no se concedía á nuestras Antillas la más completa autonomía y grandes y radicales reformas á las islas Filipinas. Se nos llamaba separatistas y después de treinta años se ha demostrado que con nuestro separatismo, si bien las oligarquías dominantes no habrían explotado despiadadamente como lo han hecho, aquellas colonias, españolas serían todavía y no habríamos pasado por el oprobio de ver arriada en ellas nuestra bandera, después de haber agotado para sostenerla nuestro tesoro y de haber sacrificado á millares las vidas de los hijos de los pobres jornaleros del taller y del campo.

Si, el particularismo en Cataluña, aunque con diversos nombres y diversas formas, no se ostenta hoy; es ya antiguo en el Principado. Fué en sus albores puramente literario, y así lo había de ser necesariamente. Es la lengua el verbo del pensamiento de un pueblo, y, por lo tanto, el signo natural de la unidad de una nación. Nada separa tanto á los hombres como la diversidad de lenguaje. La unidad de éste es el vínculo más poderoso, pues sobre serlo materialmente, constituye la expresión de los sentimientos y las ideas, y así resulta que donde hay comunidad de idioma hay también comunidad intelectual y moral, mientras que donde aquella no existe, necesariamente los hombres han de pensar y sentir de manera distinta, y esto ha de impedir siempre su confusión en un todo uniforme.

Así, no es maravilla que en todas las nacionalidades subyugadas, tanto en las pequeñas como en las grandes, la primera iniciativa, el primer destello del renacimiento, haya hecho revivir la lengua patria, cultivada antes que por nadie por los poetas, siempre los primeros en despertar los pueblos dormidos, ya con melancólicos cantares al pasado, ya transportándoles en alas de dulces esperanzas á un porvenir lleno de ventura.

Por esto en Cataluña fueron, hace ya cuarenta años los juegos florales, la gloriosa iniciación de nuestro renacimiento, brotando la poesía de esta tierra, tenida por algunos como estéril para las altas concepciones del arte y de las letras, habiéndose desarrollado con tal pujanza, que, como dice nuestro sabio maestro Pi y Margall, el hombre que en España simboliza y sintetiza la idea de la reconstitución de las antiguas regiones ibéricas, «hoy por hoy la poesía catalana recorre todos los tonos y todos los cantos, y al revés de la de otros pueblos que agota para humildes y arcaicos argumentos las bellezas de forma, canta y revela con estro poderoso las revoluciones de la tierra y aborda sin miedo los oscuros problemas del bien y del mal, de la vida y de la muerte. Y las artes plásticas, como que se inflaman al calor de la poesía; nunca tuvo Cataluña ni más hábiles é ingeniosos dibujantes, ni pintores y escultores de más fuerza».

El renacimiento literario despertó, como era natural y lógico, el renacimiento histórico, y con éste se han acumulado tantos y tan preciosos materiales, que hoy es ya un hecho la reconstitución de la luminosa historia del pueblo catalán.

La música, por de contado, había de responder á la voz de la poesía, y así Clavé, poeta y músico á la vez, organizó sus célebres coros, existiendo hoy, además, bajo la dirección del

eminente compositor Millet, un Orfeón ejemplar, que con aquéllos, mantiene vivo de continuo en el corazón del pueblo, con sus inspirados cantos, el amor al trabajo, á la libertad y á la tierra catalana.

Al renacimiento histórico ha seguido el científico, y así, buena parte de nuestra ilustrada juventud, llevada por el doble afán de saber y servir á la patria, forma Sociedades excursionistas y recorre, en culta peregrinación, nuestras comarcas, nuestras villas y ciudades, y mientras unos registran los archivos, siglos há-cerrados á toda cariñosa mirada, y rehacen las rotas lápidas de los arruinados castillos y monasterios, descubriendo entre los escombros verdaderos tesoros de desconocidas glorias, otros ascienden á las más altas montañas, siguen el curso de nuestros ríos, observan y estudian todo cuanto nace y crece en la superficie de nuestra tierra, cuanto en su interior hierve y se mueve, y cuanto vuela y vibra bajo el hermoso cielo que la cobija.

El renacimiento catalán, en su última etapa, tomó el nombre de catalanismo, tratando de convertirse en doctrina política. Celebró entonces Congresos y celebra ahora Asambleas en diferentes puntos de Cataluña. Contribuyó como el que más á esa evolución el distinguido publicista D. Valentín Almirall, autor de la magnífica obra *Lo Catalanisme*, y de la Memoria presentada al rey D. Alfonso XII en 1885, en la cual magistralmente se consignan los agravios de todo linaje que Cataluña tiene acumulados contra el unitarismo. Hoy por hoy, el programa político del catalanismo está condensado en un Manifiesto de la *Unió Catalanista* de 16 de Marzo de 1897. Léese en él, traduciéndo del catalán, lo siguiente: «Entendemos que han de quedar á cargo del Poder central del Estado español las relaciones internacionales, las económicas de España con los demás países, el ejército de mar y tierra, la construcción de obras públicas de carácter general, la resolución de todas las cuestiones y conflictos interregionales y la formación del presupuesto anual de gastos, al que deberán contribuir las regiones en proporción á su riqueza, todo con la organización correspondiente y adecuada.

«—Pero entendemos que corresponde al poder regional el régimen interno de Cataluña, y que ésta ha de constituirse manteniendo el temperamento expansivo de su legislación, y según sus necesidades y modo de ser.— En consecuencia, queremos la lengua catalana con carácter oficial, y que sean catalanes todos los que en Cataluña desempeñen cargos públicos; queremos Cortes catalanas, no sólo para estatuir nuestro derecho y leyes civiles, sino para todo cuanto se refiera á la organización interior de nuestra tierra; queremos que catalanes sean los jueces y magistrados, y que dentro de Cataluña se fallen en última instancia los pleitos y causas; queremos ser árbitros de nuestra administración, fijando con entera libertad las contribuciones é impuestos; y queremos, en fin, la facultad de poder contribuir á la formación del ejército español por medio de voluntarios ó en metálico, suprimiendo en absoluto quintas y levas en masa, y estableciendo que la reserva regional forzosa preste tan sólo servicio dentro de Cataluña.— Este es nuestro catalanismo dentro de España; este es nuestro regionalismo dentro de Cataluña. Esto es lo que queremos; á esto vamos; á esto llegaremos, á no tardar mucho».

He aquí las aspiraciones dominantes del regionalismo catalán. La doctrina autonomista que en él se contiene es substancialmente la misma que la democracia federalista viene propagando en España desde el año 1868. Se alcanza de esto exacta comprobación con sólo leer el proyecto de Constitución federal votado en Zaragoza en 1883; el proyecto de Constitución del Estado catalán aprobado en Barcelona el mismo año, de cuyos proyectos fué ponente el que estas líneas escribe; y finalmente, el programa federal publicado en Madrid á 22 de Junio de 1894, por el Consejo del partido, y que redactó su honorable presidente D. Francisco Pi y Margall.

Por manera que, en cuanto á autonomismo, no hay diferencia esencial alguna entre los regionalistas y los federales; habiendo completa identidad entre los federales y los catalanistas que profesan ideas democráticas y republicanas, los cuales no son ciertamente pocos, siendo cada día mayor su número y su ascendiente. No es, pues, de extrañar que en todo lo referente á la autonomía de Cataluña, los federalistas y la inmensa mayoría de los regionalistas se consideren verdaderos correligionarios, y como quiera que es indudable que casi todos los catalanes que directa ó indirectamente no viven ó aspiran á vivir del centralismo y del caciquismo, las dos terribles plagas, causa principalísima de las hecatombes que España ha sufrido y sufre, son, ó federales ó regionalistas, aseguramos con toda la convicción de nuestra alma, con la noble sinceridad con que queremos responder á la distinción inmerecida que *El Liberal* nos hace, pidiendo nuestra humilde opinión sobre el movimiento autonomista catalán, que, hoy por hoy, la Cataluña sana, la honrada, la trabajadora, la no descastada, la no envilecida por las inmundidades del cacique, del colaborador de la maldita política centralista, quiere, anhela con verdadero fervor, LA AUTONOMÍA. No se contenta, no, con una descentralización administrativa, por amplia que ésta sea; ni con esos conciertos económicos que se proponen para la recaudación de los tributos. Considera que esas parciales y menguadas reformas, lejos de favorecer, desvirtuarían sus nobles y legítimas aspiraciones. Sobre que á cada cambio de la política centralista podrían serle cercenadas, estima que, subsistiendo el régimen unitario, más bien que de arma defensiva para poder repeler sus ataques, servirían para aumentar el arsenal de armas de mala ley que el caciquismo posee para saquear y envilecer á los catalanes. Entiende que el autonomismo es todo un sistema, dentro del cual están perfectamente deslindados los atributos y facultades que en los órdenes administrativo, eco-

nómico y político deben tener por propio derecho las provincias ó regiones para su régimen interno, y la nación para regularizar la vida de relación entre todas ellas; y, por consiguiente, no verá llegado el término de sus afanes, y trabajará sin tregua ni descanso hasta que logre la completa reivindicación de su personalidad, con todas aquellas libertades y derechos que necesitan los pueblos para gobernarse por sí mismos, según sus actitudes, sus aspiraciones y su modo de ser.

No negaremos que en esta tierra haya separatistas. Creemos que los hay y que su número y potencia podrá aumentar ó disminuir, según se acelere ó retarde la implantación de nuestros ideales, únicos que pueden poner á nuestra nación sin ventura en camino de repenirse de su ruina material y moral. España, como nación colonial, ha desaparecido ya en manos del sistema unitario; evitemos todos que quede hecha pedazos y desaparezca como nación continental.»

Penetrado el «Centre» de la importancia y significación de estas notables «Declaraciones», reunió el día 3 de Noviembre para darlas á conocer á todos sus asociados, y tuvo la satisfacción de ver que fueron unánimemente aprobadas por la extraordinaria concurrencia que llenaba sus amplios salones, acordándose reimprimirlas para difundirlas entre los autonomistas catalanes, y enviar á su ilustrado autor el siguiente mensaje de felicitación:

Barcelona 3 de noviembre de 1898.

Sr. D. JOSÉ MARÍA VALLÉS Y RIBOT.

Barcelona.

Muy Sr. nuestro y distinguido correligionario: reunido el Centro en Junta general de socios en el día de hoy, se ha dado lectura á las ilustradas é importantes declaraciones hechas por usted, y publicadas por *El Liberal*, periódico de Madrid, correspondiente al día 31 de Octubre próximo pasado, sobre el concepto que le merece el movimiento autonomista que, cada día con mayor intensidad, agita y conmueve el ánimo y la voluntad de los catalanes, ansiosos de salvar de las desdichas que nos agobian los últimos pedazos de tierra que el torpe y corruptor unitarismo á que vivimos sometidos, deje libres del general derrumbamiento de nuestra infortunada España.

Estamos conformes en que el movimiento regionalista ni es nuevo, ni reciente en la tierra catalana. La literatura, por la elocuente voz de sus poetas y escritores, dió sentido artístico al autonomismo, poniendo, como era natural, al servicio y devoción de tan noble y honrada causa las demás artes bellas, la Música, la Pintura y la Escultura, las cuales, en fraterno consorcio, revelaron sus orígenes históricos, y lo impulsaron después por el camino de la ciencia, que nuestra ilustrada y trabajadora juventud recorre con tanto entusiasmo como fortuna y acierto.

El regionalismo, servido por tan valiosos elementos no podía dejar de tomar, y tomó, desde luego, carácter político, pugnando noblemente por ocupar el lugar que le corresponde en la gobernación del país. De aquí el nacimiento del federalismo y del catalanismo, hermanos gemelos, órganos de una necesidad generalmente sentida, y que, cada cual por su camino y con diversos medios, concurren á un fin idéntico; la liberación de Cataluña de las garras del unitarismo, causa principal, y, casi podríamos decir, única de los inmensos males que estamos hoy sufriendo, y que, á no tardar, se agravarán considerablemente si no cambia de raíz el régimen imperante.

Esta comunidad de aspiraciones y tendencias de federales y catalanistas, ha de ser, en nuestro concepto, el punto de partida de nuestros trabajos de regeneración.

Mucho habremos adelantado para lograrlo el día en que el catalanismo, imitando nuestro ejemplo, realice la obra de purificación que su propio interés y el bien de la patria catalana exigen con urgencia. Así como nosotros hemos extirpado de nuestro seno cierto elemento jacobino, caricatura ridícula de épocas ya pasadas, que era, por decirlo así, nuestra más grave impedimenta, así los catalanistas deben prescindir de los tibios y vacilantes, faltos de convicción y pobres de espíritu, que se sienten inclinados á renunciar á su primogenitura autonomista á cambio de algunas migajas caídas de la mesa del unitarismo.

Para poner un dique poderoso á la descomposición á que nos lleva el sistema centralista, entendemos que urge enriquecer y avivar la corriente de las autonomías regionales, á fin de que los diversos pueblos que forman nuestra nacionalidad, se desarrollen y prosperen moral y materialmente según su particular manera de ser y de sentir, sirviendo así la causa del progreso y de la civilización, único título en que puede fundar su derecho á la vida ante las grandes nacionalidades una nación empedregada y pobre como la nuestra.

Felicitemos á usted, querido correligionario, por sus declaraciones que tan de acuerdo están con nuestro propio pensamiento, y ofrecemos á usted el concurso leal y sincero de esta Sociedad para llevar á la práctica las sabias enseñanzas que de ellas se desprenden.

Aprobada esta comunicación por la Junta general de este Centro, su Directiva tiene sumo placer en ponerla en sus manos, reiterándose de V. afectísimos s. s. y correligionario q. s. m. b.

El Presidente,
J. PLANAS.

El Secretario,
E. ALBAS.

Con motivo de las anteriores Declaraciones *El Nuevo Régimen* de Madrid, publica el siguiente artículo:

El Liberal continúa indagando el pensamiento político de los prohombres de Cataluña. Nuestro amigo y correligionario D. José María Vallés y Ribot ha respondido clara y categóricamente: que hoy anhelan con fervor la autonomía todos los catalanes honrados y trabajadores, todos los que no están envilecidos por las inmundicias del caciquismo; que anhelan todos, no la autonomía económica ni los conciertos que para el cobro de las contribuciones han concebido algunos, sino la verdadera autonomía, la que traza perfectas lindes entre las funciones del poder central y las de los poderes regionales; que hay en Cataluña separatistas, y aumentarán ó disminuirán según se acelere ó retarde la implantación de los principios federales, sustancialmente acordes con los regionalistas.

Un punto ha tocado el Sr. Vallés en su respuesta, que es digno de atención. Desconocen, ha dicho, la historia de España, los que se admiran de que en la suprema crisis por que la nación pasa se acentúe en Cataluña y otras regiones septentrionales y en casi todas las demás despierte la tendencia autonomista. Verdaderamente la ignoran.

España no fué una nación sino bajo la espada de los conquistadores; Grupo de naciones había sido antes, y grupo de naciones volvió á ser cuando quisimos arrojar á los árabes del suelo de la patria.

Por matrimonios de príncipes, y siempre con reserva de la autonomía, se fueron juntando nuestras naciones. El día en que se tocó esa autonomía, surgió al punto la protesta. Por esto se perdió en el reinado de Felipe IV Portugal, y faltó poco para que se perdiera Cataluña.

Vino más tarde Felipe V y abolió la autonomía de los catalanes, los valencianos y los aragoneses; pero respetando de los aragoneses y los catalanes las instituciones civiles. Los fueros de los navarros y los vascos no los alteró ni poco ni mucho.

Al comenzar el presente siglo era aún tan vivo en todas las regiones el sentimiento de ta autonomía, que cuando vieron arderamente invadida la Nación por las tropas de Bonaparte y la hallaron abandonada de sus reyes, se erigieron en soberanas y soberanamente se rigieron, hasta que por su propia voluntad crearon una Junta Central que sin perjuicio de sus funciones dirigiese los intereses nacionales.

Esa Junta Central quisieron las regiones resucitarla en 1820. Alzaronse por ella en 1843 Cataluña, Zaragoza, León y Vigo, y sostuvieron, Cataluña sobre todo, una guerra donde hubo batallas campales, asaltos y rigurosos sitios. ¿Qué había de ser la Junta Central? La representación y la voz de las regiones.

No ha muerto nunca el espíritu regional en España. Hoy todavía se rigen por sus antiguas y especiales leyes civiles vizcaínos, navarros, aragoneses, catalanes y mallorquines. Escasas son todavía las regiones en que no prevalecen sobre la ley escrita viejas costumbres. Hablan y cultivan además sus lenguas regionales: Cataluña, Mallorca, Valencia, Galicia y Asturias.

Obraba inconscientemente ese espíritu regional en la primera mitad de este siglo. Nosotros, los federales, hemos venido después á encauzarlo, dándole una dirección fija y llevándolo á constituir la nación toda sobre la base de la autonomía. Después de treinta años de continua propaganda ¿ninguna influencia habríamos ejercido en las regiones? Hemos hallado en el regionalismo eficaz ayuda, y hoy el regionalismo y el federalismo son la esperanza de los pueblos: la única esperanza en la deshecha borrasca que la Nación corre.

Son fatídicos los augurios que sobre la suerte de nuestra España se hace. Circulan por todos los ámbitos de la Península rumores alarmantes. No se vacila ya en apuntar la idea de que podamos como nación desaparecer del mapa. La ha apuntado recientemente un banquero de Barcelona contestando á *El Liberal*; y contestando á *El Liberal* ha dicho nuestro correligionario Vallés al fin de su dictámen: «España como nación colonial ha desaparecido en manos de los unitaristas; evitemos todos que como nación continental se haga pedazos y desaparezca».

Solo despertando por la autonomía las fuerzas vitales de todas las regiones cabe realmente arrancar á la Nación del borde del abismo.

FRANCISCO PI Y MARGALL.

Lo que esta Junta Directiva se complace en hacer público, cumpliendo los acuerdos del «Centre», para que llegue á conocimiento de nuestros correligionarios y amigos.

Barcelona 7 de Noviembre de 1898.

Por la Junta Directiva del «Centre».

El Presidente,
J. PLANAS.

El Secretario,
E. ALBAS.